



Atalaya del Collado de la Torrecilla

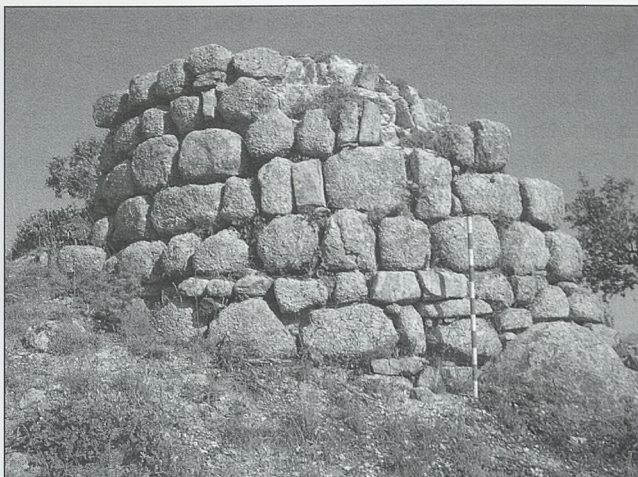
durante la época romana y visigoda, desde donde se podía atacar a los reinos de León y Galicia.

Las capitales de las marcas, estaban complementadas con una serie de castillos mas o menos grandes, algunos muy pequeños, (denominados en árabe sajra, que significa roca, porque se adaptaban a la pequeña roca sobre la que estaban edificados) y atalayas que cerraban la red de fortificaciones. De ahí la proliferación en la toponimia de "alcalas y "alcoleas"(castillos y castillejos respectivamente) de estas zonas.

Desgraciadamente no conservamos ningún texto árabe que nos indique la existencia de estas atalayas en concreto. Solo hemos encontrado en el libro al- Muqtabis V, escrito por Ibn Hayyan de Córdoba y que es la crónica del califa Abderramán III An-Nasir entre los años 912 y 942, un largo párrafo en que el califa manda fortificar toda la Marca Media "entre Guadalajara y Toledo" como lo había hecho antes con la Marca superior.

El texto es el siguiente: " entre éxitos totales y desbordante júbilo, An-Nasir (el califa Abderraman III) completó su plan de mejoras en la Marca, solidarizando a sus gentes en la agresión al enemigo del Islam, cortando con él todo vínculo, haciéndoles sucesivas incursiones, guarneciendo las fortalezas musulmanas y asegurando los confines, disponiendo atalayas y puestos de observación en los puertos y vados por donde pasaba hacia ellos el enemigo, fortificando los puntos débiles de las fortificaciones que les pareció oportuno, gastado en todo ello y tomando previsiones para que se mantuviera después, de modo que nada fuera afectado por su ausencia, ni se torciera todo lo cual el fue posible y quedó en perfecto orden entre Lérida y Atienza, habiendo hecho lo propio anteriormente en la Marca Central, entre Guadalajara y Talavera, con lo que quedó defendida toda la frontera y al-Andalus en su puño..."(8)

Sabemos que la Marca Media tuvo como capital a Toledo, y que después en época de Almanzor pasó a Medinaceli, comprendiendo esta marca, las actuales provincias de Toledo, Madrid, Guadalajara y Soria. El hecho de las notables sublevaciones contra el califa, por parte de los mismos musulmanes, especialmente por los Banu Qasi de Tudela y los Banu Dil Nun de Toledo, entre otros, hicieron, junto con las incursiones cristianas, que el califa fortificara la frontera



Restos de la Atalaya

con atalayas y castillejos, como antes lo había iniciado el emir Muhammad I que amuralló Talamanca de Jarama, Madrid y Alcalá la Vieja, y posiblemente Uceda y Buitrago en el siglo IX.

Las atalayas de la sierra norte tienen visibilidad de unas a otras siguiendo unas líneas preestablecidas y son las de El Vellón, Venturada, Arrebatacapas y El Berrueco, habiendo desaparecido las dos de El Molar, y la de Torrelaguna, y con duda de datación islámica la de Torritón en Torremocha de Jarama. A este elenco habría que sumar cuando se encuentren suficientes datos las de la Atalayuela de Algete, Atalaya Doblada y Cerro Torralbo.

Para nuestras dos atalayas existentes en la zona, (la de Torreldones y la Torrecilla) ni siquiera tienen conexión visual una con la otra, controlando solo un paso, una pequeña zona, aunque opino que desde Madrid se podía ver la de Torreldones.

En el castillo nuevo de Manzanares El Real, edificado junto a la antigua ermita de Nuestra Señora de la Nava que la incorpora como iglesia del castillo, quedan, tanto por fuera como por dentro los restos de una construcción que difiere en materiales del resto del castillo, colocados ciertos sillares a tizón, como edificaban los musulmanes y con dos "spolia" o sillares celtibéricos labrados, ya consignados por el castellólogo D. Federico Bordejé y Garcés en sus planos de 1960 y que bien podría ser una atalaya, ya que está en un cerro, junto al antiguo valle del río Manzanares dominando su salida al llano y controlando un amplio campo y que podía estar en conexión visual con la Torrecilla del Atalaya, situada en cota inferior. Incluso desde Manzanares el Real se puede divisar el Pico de San Pedro, de 1425 metros de altura, donde hay restos de una edificación (¿atalaya?) y entonces tendríamos una conexión con el conjunto de las atalayas madrileñas del norte.

LA ATALAYA ISLÁMICA DE «LA TORRECILLA»

Una de las sorpresas que encierra el campo de El Palancar, son los restos de una atalaya islámica, atalaya

8).- Ibn Hayyan de Córdoba. "Crónica del califa Abderraman II An-Nasir entre los años 912 y 941" Traducción de María Jesús Rubiera y Federico Corriente. Anubar ediciones. Instituto Hispano Árabe de Cultura. Zaragoza 1981. Pág. 315. Es un documento fundamental para entender las sublevaciones internas del califato y la puesta en marcha de un sistema defensivo, especialmente en las marcas, para afirmar el poder cordobés.